

# Salir del campamento y permanecer fuera

-

---

Para conocer el concepto «salir del campamento» y permanecer fuera de él necesitamos, en primer lugar, tener en cuenta ciertos detalles históricos. Además, es importante que nos preguntemos cuál es la posición que ocupa Cristo al respecto y sus consecuencias para nosotros. Comencemos por dos versículos del evangelio según Mateo: «Y Jesús extendió la mano y le tocó, diciendo: quiero sé limpio; y al instante su lepra desapareció» (Mateo 8:3). «Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano y hermana, y madre» (Mateo 12:50).

## Cristo presentado y rechazado como Mesías

Mateo describe la presentación de Cristo a su pueblo terrenal como rey prometido por Dios. Resume, en primer lugar, su venida y ministerio, y acto seguido lo que conocemos como el Sermón del Monte. Al descender de la montaña, el Señor se encontró con un leproso que lo tocó, al que luego curó. Por la forma que tenían de pensar los judíos, este era uno de los milagros (señales) que revelarían al Mesías. Los líderes comenzaron a estudiar a Cristo y a examinar sus actos, en lugar de reconocer su autoridad (Lucas 5:17). Poco a poco su actitud se negaba a reaccionar positivamente al ministerio cristiano (Mateo 11:19). En cambio, el Señor ofrecía otra prueba de que él es el Mesías de Dios al curar a un hombre mudo que está

poseído por un demonio. Según la manera de pensar de los rabinos, solo el Mesías podría hacer algo similar. Las multitudes comenzaron a dudar de si aquel hombre era el Cristo. En lugar de aceptarlas, los líderes atribuían las obras de Cristo a Satanás (Mateo 9:34).

El Señor insistía otra vez, por gracia, curando a un hombre poseído que estaba mudo y también era ciego. Hasta ese momento, las multitudes estaban convencidas de que el Señor era el Hijo de David. Sin embargo, los líderes atribuyen esta curación a Belcebú. Así se convirtieron en culpables de rendir un falso testimonio, en cuyo caso, como el Señor les indicaba, es lo mismo que blasfemar del Espíritu Santo (Mateo 12:22-32). Por esta razón, ellos mismos se colocaron bajo el juicio de Dios y después de este hecho el Señor los dejó, reconociendo solo como madre, hermanos y hermanas a los que hacen la voluntad de Dios (Mateo 12:50).

## Cristo comienza una nueva obra. El Sembrador

«Aquel día salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar... y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: he aquí el sembrador salió a sembrar» (Mateo 13:1-3). En el capítulo 12 vimos de qué forma rechazó el pueblo a Cristo, dando antes fe, en el capítulo 11, de su incapacidad de reacción ante esta situación. Por este motivo, el Señor los rechazó como nación, pero siempre ha estado disponible para quienes vienen a él por fe. Es un momento decisivo que no tiene marcha atrás, como describe Mateo 13:1-3: el Señor abandona la casa del judaísmo – siempre fiel a la ley de Moisés –, y se dirige a la orilla del mar para comenzar una obra completamente nueva. Esta etapa de la obra cristiana se da en la parábola del sembrador y en las siguientes. El Señor no entró jamás en conflicto con la ley que Dios dio a Moisés, pero en cambio sí se muestra en desacuerdo con los rabinos, que cambian la Palabra de Dios por sus propias interpretaciones (Mateo 23; Marcos 7:7-13). Refutado por estos líderes, Cristo abre la puerta a las naciones. Desde el punto de vista histórico, este proceso se concreta en el libro de los Hechos, sobre todo con motivo de que el Señor Jesús ya había apuntado a este hecho junto al mar de Galilea, la nueva posición que pasó a ocupar. En realidad, el cambio de dispensación se analiza y ejemplifica de varias maneras en todo el evangelio según Mateo.

Se llama nuestra atención sobre este importante y nuevo comienzo con las palabras «he aquí», que nos llevan a pensar en el Sembrador y en la obra que realiza – aun hoy – en los discípulos que lo escuchan y para los que practican su Palabra. Posiblemente podamos compararlo con los dichos de Pablo: «Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca»

(Efesios 2:17). En el libro de los Hechos, Cristo predica por medio de las personas que elige, como Pablo y otros (caps. 26:16-18) y lo sigue haciendo sin la autoridad de los comienzos apostólicos, que estos instrumentos nunca pretendieron (cap. 2:20). Cabe señalar que esta evolución comenzó cuando Cristo fue rechazado por los líderes del judaísmo, y después a causa de su muerte, resurrección y ascensión.

## Jesús llama a sus ovejas por nombre y las saca

El Señor Jesús, el Mesías de Israel, vino a lo suyo, y los suyos no le recibieron (Juan 1:11). En los tres evangelios sinópticos, este rechazo se hizo evidente de forma gradual, pero Juan comienza su evangelio con esta solemne cuestión. Vemos que Nicodemo y demás gente, en el curso de los acontecimientos del evangelio de Mateo, muestran una actitud rígida frente al judaísmo que ha rechazado al Mesías. En Juan 9, al hombre ciego de nacimiento y curado por el Señor, que con este milagro volvió a demostrar que era el Mesías, lo arrojan de su sistema religioso, y el Señor se lo encuentra transformado en un verdadero adorador (Juan 9:35-38). Esto prepara el escenario para quienes encontramos en Juan 10. El Señor Jesús fue recibido en el redil judío, como establecían los pensamientos de Dios, y cada aspecto de su vida (nacimiento, infancia, bautismo y también ministerio). Rechazado por los falsos pastores, el verdadero Pastor de Israel saca ahora sus ovejas. Repito, Cristo permaneció fiel a la ley mosaica y la cumplió para todo el que cree (Romanos 10:10), pero a sus propias ovejas (todos los creyentes) iba a conducir las fuera del sistema religioso que le había rechazado. En efecto, ¡qué maravillosa relación hay entre el verdadero Pastor y su rebaño, que le sigue atraído por su voz!

Él es también la puerta. Tras abrirla, saca sus ovejas para trasladarlas, como el hombre ciego y curado, hacia un nuevo orden de cosas caracterizado por una vida de pastos abundantes y sin necesidad de rediles. Cada oveja está apegada al buen Pastor, que da su vida por ellas y las cuida. Esto compone todo un tema que Juan trata en su evangelio (cap. 12:26). Sus ovejas no conocen otra voz que la suya. El misterio de su amor, su llamada, alimento... las une para siempre a él y también a ovejas de otros lugares – los creyentes de origen pagano – para formar un rebaño, no un redil, atraído por su Persona (Efesios 2:11-22). Esta unidad del rebaño y su unión con el Cristo glorificado sufre constantemente ataques del enemigo. En consecuencia, necesitan una vigilancia continua, así como depender siempre del Señor. Sin embargo, nuestro buen Pastor, que tomó el lugar de la condenación que merecían las ovejas, tuvo que enfrentarse a los estragos de la estrategia del enemigo, de la que formaban parte Judas, los jueces, los sacerdotes, escribas y

muchos otros, aspectos que convirtieron en insondables sus sufrimientos. Por otro lado, él es el buen Pastor que ha dado la vida para volverla a tomar en su resurrección (Juan 17:18).

## El Pastor es expulsado y se queda fuera

Los dramáticos sucesos acaecidos a propósito del buen Pastor, y de su pueblo terrenal, que lo ha despreciado y crucificado, logran que los líderes y el pueblo lo echen: «Así que entonces lo entregó a ellos para que fuera crucificado. Tomaron, pues, a Jesús y le llevaron. Y él cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo Gólgota; y allí lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio» (Juan 19:16-18).

Gólgota es el nombre que recibe el lugar de la Calavera, todo lo que le quedaba al hombre por demostrar. Ni siquiera el mundo religioso hebreo pudo cambiar este hecho. Cristo estaba dispuesto a humillarse hasta lo más bajo, y al mismo tiempo obedecer a Dios hasta la muerte. ¡Y qué muerte! La muerte de cruz, el método más horrible de tortura, doloroso e ignominioso que nunca ha existido. Por tanto, es necesario que el Señor Jesús sea el verdadero centro, ya en el cielo, ya en la tierra o en la cruz. ¡Qué grandeza! Como describe Juan, con esta total humillación se engrandece. Hay que tener en cuenta que dice que «él salió». Tenía el control, de principio a fin; dirigía y controlaba, también cuando tuvo que cargar esa cruz horrible todo el camino hasta llegar al sitio de su ejecución. Los líderes gritaron: «Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos». En efecto, demandaron su propio juicio, cosa que se cumplió en el año 70 d. C., y que continuará eternamente en el lago de fuego. No guardaron ningún lugar para Él, por eso «salió».

## Salgamos pues a Él, fuera del real, llevando su vituperio

El Señor Jesús llevó nuestros pecados (1 Pedro 2:24; 3:18). Como el perfecto sacrificio por el pecado, se sometió al juicio de Dios «fuera del real». Es cierto que fue expulsado por el sistema religioso anteriormente instituido por Dios, pero visto de otra manera, es él quien salió. La Epístola a los Hebreos se escribió a judíos cristianos que en cierta manera continuaban implicados en los servicios del templo y corrían el peligro de volver al judaísmo, posiblemente a causa de la persecución o de otras formas represivas. La epístola les mostraba el cumplimiento de las sombras del Antiguo Testamento, que se reflejan en el perfecto sacrificio de Cristo efectuado una vez para siempre. El autor pide a los creyentes hebreos que

extraigan su conclusión de todo ello, de manera que reciban la exhortación a salir del sistema religioso organizado por el judaísmo y «lleven su vituperio».

Asimismo, los cristianos de hoy son llamados a abandonar las imitaciones del judaísmo y los falsos sistemas religiosos. ¿Para qué? Para estar con el Señor «fuera del real», y no tratar de mejorar o reformarse. Del mismo modo que no tenemos ninguna orden de arreglar el mundo, tampoco la hemos recibido para reformar la esfera cristiana o evangélico. No obstante, sí nos ha llamado el Señor a seguirle, a tomar su yugo, a aprender de él, como las ovejas que él ha sacado – la palabra griega «asamblea» contiene la idea de un grupo llamado a salir. Él es nuestro líder, el gran centro de atracción, porque pertenecemos solo a él. Como cristianos ya no formamos parte de este sistema, del mundo ni del presente siglo, ni del autodenominado mundo evangélico. Pero sí deberíamos ser la sal y la luz de la tierra, no uniéndonos al mundo, sino permaneciendo cerca de nuestro Señor, con una separación real de todo aquello que nos rodea. Como la araña de agua envuelta en su globo de aire debajo del agua, podemos y debemos comunicarnos con quienes tenemos alrededor, pero sin formar parte de ellos ni participar de sus sistemas, ni reunirnos con ninguna religión mundana. Debemos gozarnos de la relación con nuestra Cabeza glorificada y ser de bendición a otros.

## Bendiciones especiales prometidas a quienes obedecen

La Epístola a los Hebreos presenta las glorias magníficas de la persona del Señor Jesucristo, y su obra, que eclipsa cualquier otra. Esta epístola enseña, efectivamente, que Cristo ha venido a sustituir a los grandes hombres de fe que Dios había dado una vez, y cumple con todos los sacrificios instituidos en el Antiguo Testamento para cambiarlos. Además, el Señor Jesús es el líder supremo de todos los creyentes, no solo de los cristianos hebreos a los que se dirige la epístola. Su liderazgo y autoridad se explican a continuación.

Conducido al interior del santuario celeste, Cristo otorga libre acceso a la presencia inmediata de Dios para allegarnos a él con nuestros ruegos y peticiones, pero también como adoradores (caps. 4:16; 7:25; 13:15).

Cristo es nuestra guía en el viaje por el desierto y nos asegura que llegaremos a salvo a nuestro destino, por lo que somos responsables de obedecerle y seguirle por fe (cap. 12:1-3).

Cristo es el que nos lleva fuera del real. Nos da ánimo, amor por él y un verdadero compromiso, necesarios para seguirle y permanecer en la posición a la que nos

lleva fuera del real, una situación nada popular para el mundo religioso judío ni el cristiano, por eso está escrito: «llevando su vituperio» (cap. 13).

Para animar a sus lectores, el autor – creemos que el apóstol Pablo – llama su atención sobre el Señor Jesucristo, el mismo que en el pasado, presente y futuro (cap. 13:8). Desea que nos sintamos activos y comprometidos con este ejercicio buscando, con un esfuerzo espiritual, la futura ciudad: «Porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la de por venir» (cap. 13:14). Dios ha preparado una ciudad para los suyos, la que Abraham, el padre de todos los creyentes, ya esperaba, si bien somos todavía peregrinos. El fundamento en el que nos encontramos es la obra cumplida y la resurrección del gran Pastor de las ovejas, mientras que Dios lleva a cabo una obra entre nosotros (caps. 13:20-21). ¡A Él sea la gloria, ahora y eternamente!

---

traducido por E. Endrino

Oude Sporen 2019

